VERDADERA RELACION DE LA MARAVILLOSA

VITORIA QVE EN LA CIVDAD DE MANILA, EN LAS Filipinas, han tenido los Españoles contra la poderosa armada de los Cosarios Olandeses, que andauan robando aquellas mares. Dase quenta como fueron destruydos y muertos, y la grandeza que se les tomó, assi de nauios, como de lo demas que tenian robado.

Comencando por estas Islas, y ciudad de Manila, como de cosa que mas inmediatamente nos toca, dirè la dichosa vitoria que nuestro Señor fue seruido de dar a los nuestros contra el Olandes cosario, que andaua inquietando estas Islas. Despues de auer venido de las Malucas, adonde tienen su presidio, y fuerças mas cercanas a estas Islas, dia del glorioso S. Martin del año passado, llegaron a esta Vahia tres naues gruessas Olandesas, y vn pataehe con sus lanchas, y dieron fondo vna legua poco menos del puerto hàzia la punta, adonde estuuieron dos dias, y el tercero a las quatro de la tarde alçaron velas las dos y el patache, quedandose la Capitana surta en el mismo paraje, y fueron la buelta del puerto con intento de reconocer nuestras fuerças, y si pudiessen saltar en tierra: llegaronse tan cerca que lo pudierõ reconocer todo; tiraronle algunas pieças, y ellos a los de tierra, pero de la vna y otra parte con poco efeto. Reconocido el puerto, y visto que solo auia tres nauichuelos muy pequeños, y vn grande al traues, se boluieron a su puesto, auiendo su general en el patache afondado el puerto: pero nunca se atreuieron a saltar en tierra, por estar bien atrinchados los nuestros, y el Gouernador don Iuan de Silua cõ mas de ochocientos Españoles, y buena artilleria, y con gran desseo de que llegassen a las manos. Estando en esta suspension, sin saber el designio del enemigo, ni q̃ pretendiesse, llegaron a esta ciudad quatro Olandeses de las naos, que salieron a tierra por agua, y leña, y se huyerõ, y vn Religioso de San Francisco con algunos Indios los truxo. Fue de mucho gusto, y consuelo para esta ciudad la venida destos quatro, porq̃ con ella se supo de rayz, y cõ certeza la pretension del enemigo, q̃ era impedir el socorro q̃ se suele embiar destas Islas al Maluco todos los años, y robar las naos de la China, y cõ parte de la seda despachar nauios al Iapon, adonde tienen assentada fatoria con lleuar seda, y otras mercaderias, y juntamente coger la nao del Iapon de su Magestad, q̃ va todos los años, y la de Macan, para cuya conclusion se leuò de donde estaua surto, y fue a dar fondo veynte leguas desta ciudad, en la playa hõda, passo de los de China, Iapon, y Macan; y la primera Isla donde llegó este cosario fue otra de donde se suele despachar el socorro al Maluco: echò gẽte en tierra, por parecerle no auria defensa, salieron los nuestros al encuentro, y aunque pocos, q̃ serian venticinco soldados, les hizieron retirar con muerte de algunos de los suyos, q̃ a estar en aquel puerto como suelen las naos y fragatas las quemaran todas sin podello remediar, y del todo se perdiera la esperãça del poder echallo destas Islas. Surtos pues en la playa honda, les llegò otro nauio de refresco del Maluco, q̃ era el que auia de yr al Iapõ, q̃ todo era acobardar los animos de los nuestros, por no tener baxeles en que salilles, ni artilleria gruessa, y estar sus naos muy bien pertrechadas, la Capitana con veynte y dos pieças de artilleria, y nouenta y tantos hombres, y las otras tres a diez y seys pieças, y el patache quatro con

A quã-

quarenta hombres, con muy buen refresco, porq̃ auian començado a hazer su vendimia en los nauios de la China, q̃ siempre los primeros solo traen cosa de regalo, y ya era la racion que dauan de capones, y vino Mandarin, que es bueno, y otros muchos regalos de xamones y fruta, aunq̃ todo lo dexauan por el vino: y estando en este estado el enemigo, y nosotros tan impossibilitados de poderles echar destas Islas, se acudio a nuestro Señor, de quien nos viene todo el remedio, y con esta confiança començò el Gouernador a hazer algunas preuenciones, haziendo aderesar las naos q̃ auia, y la grande renoualla toda de nueuo, y fundir pieças gruessas con harto trabajo, dar priessa que se acabasse vna nao q̃ se estaua haziendo en Marinduque quarẽta leguas desta ciudad, y acabar vna galera, que con otra q̃ auia seria de mucho prouecho: pero nuestro Señor que queria prouarnos permitio q̃ yendo esta galera a Marinduque a lleuar jarcia a la nao, ya de buelta doze leguas desta ciudad los soldados Chinos q̃ lleuaua matando el capitan Cardoso, que yua por Cabo, y a los soldados en tiẽpo de siesta que estauan durmiendo, se leuantaron cõ la galera, y se fueron buelta de China, y escaparon algunos q̃ dierõ la triste nueua, q̃ en esta ocasion fue muy sentida en esta ciudad, mas no faltó animo al Gouernador, para en tanta apretura poner otra en astillero, la qual se acabò dentro de dos meses. Y llegado que fue al enemigo otra nao, vino a reconocer segunda vez este puerto de Cabite, y ver lo que haziamos, y si se trataua de armada, pero fue nuestro Señor seruido que en todo este tiempo que fue dias antes de san Marcos, hasta su vispera ventiquatro de Abril, no supiessen de nuestros pertrechos y preuenciones: y ansi mas assegurados, por no auer visto en en el puerto mas baxeles que los passados, se boluieron a su puesto antiguo de la playa, cogiendo a priessa los nauios de China y Iapon, a los quales no hazian mal, sino en las haziẽdas que yuan de los Españoles, o en sus personas cautiuandolos, porque con la perdida de la nao Capitana en el Iapon, venian muchos la buelta desta ciudad, y ansi el enemigo hazia presa en las personas, y entre algunas embarcaciones cogieron vna donde yuan tres Españoles con algunos Indios con espias para saber el paraje donde estauan las naos, y en quanto se pudiesse ver lo que hazian, para conforme a su determinacion yr disponiendo nuestra armada, en efeto los cogieron, y examinarõ muy por menudo, y fue nuestro Señor seruido de que les desuelasse de tal suerte q̃ nunca pudiessen entender cosa de lo que tratauan, y hazian los nuestros, ni de la armada. Estãdo pues en el passo el enemigo, cogiendo quantos nauios venian de la China; llegò nueua como el nauio de su Magestad que venia de Macan se auia perdido, dando en vn baxo a la entrada de las Islas, ahogaronse como ciento y veynte personas, los mas esclauos, y quatro, o seys Españoles: no se sintio tanto la perdida del nauio, por tener por cierto daua en manos de los Olandeses, y cogerian el mas rico nauio q̃ auia muchos años venido de Macan; parte de los Españoles se vinierõ en vna embarcacioncilla que hizieron de tablas del nauio perdido, y viniendo la buelta desta ciudad se toparon las lanchas que andauan en busca de presa, con lo qual les fue forçoso barar en tierra, y ponerse en huyda, y ansi quando llegaron los enemigos, y no hallaron gente quemaron la embarcacion, y los nuestros se vinieron a Manila. Los demas q̃ se auian perdido en la nao, se quedaron en vna Isla despoblada, aguardando socorro para salir della, el qual se les ha embiado con buena embarcacion, y piloto pratico. Y ya por este tiempo estaua nuestra armada muy adelante, por auer venido la nao de Marinduque bien acabada y fuerte, que fue gran consuelo desta ciudad, porque en ella estauan puestas las esperanças de todos, que a sabello el enemigo, con vn nauio q̃ embiara al astillero era bastante a impedir su venida, y aun deshazerla a balaços por no tener defensa, mas nuestro Señor que yua guiando la cosa para nuestro mayor bien, y ruyna de nuestros enemigos, les cegó de suerte que no acertaron en cosa.

¶ Puesto ya a punto todo lo necessario para la armada, a veynte y vno de Abril, a

las onze del dia, salieron la Capitana San Iuan Baptista con veynte y seys pieças de artilleria, con muy luzida gente, ansi de vezinos, como de soldados, y por General de todos el Gouernador don Iuan de Silua, que con su grande animo leuantò los de todos à vna muy feliz vitoria. La Almiranta Espiritu santo con veynte y dos pieças de artilleria, de la qual yua por Almirante don Francisco de Silua sobrino del Gouernador. La nao san Ilefonso, san Pedro, y san Pablo, Santiaguillo, y san Pedrillo por ser naos pequeñas lleuauan a cinco y a seys pieças, dos galeras de a veynte vancos con las pieças ordinarias, dos galeotas y quatro fragatas cõ bastimentos, demas de otras embarcaciones pequeñas, lleuauan a cinco: de suerte, que serian en esta armada como mil personas, las ochocientas y mas Españolas, que por ser de gente tan exercitada, y yr tan bien pertrechados nos dexauan esperança de vn tan dichoso sucesso. Salida pues nuestra armada, los de la ciudad de Manila començaron a hazer su oficio, que era encomendallos a Dios nuestro Señor. Luego se descubrio el santisimo Sacramento en la Cathedral, y en las demas Iglesias, y en san Francisco estuuo descubierto de noche a puertas abiertas, hasta que llegò la nueua de la vitoria. Todo era procesiones y rogatiuas, que parecia en la ciudad que era semana santa de tanto concurso a las Iglesias, y a los santos Sacramentos. En este tiempo auia gran suspension, y no auia nueua ninguna cierta del bueo sucesso, que se esperaua por horas, por estar tã cerca del enemigo: y lo que passò despues de salidos, fue, que el Gouernador procurò verse con el enemigo Viernes, por tener deuocion con este dia, que era a ventitres del mes de Abril; empero no pudo, porque auiendo salido, como diximos, a veynte y vno, Miercoles en la noche se dio fondo en Mariuelis, por auer aun algunas cosas por acomodar, y juntamente embió vna embarcacion a reconocer al enemigo, con lo qual se boluio el Iueues a dar fondo cerca del enemigo, con determinacion de dar vela a media noche, y antes de amanecer dar sobre el de suerte q̃ no pudiesse huyr; mas no se pudo poner en execucion la traça, porque al çarpar se detuuieron mucho por ser malo el paraje donde auian dado fondo, con perdida de quatro ancoras, que no dexò de causar algun sinsabor, en lo qual les fue forçoso detener aquel dia, y darles el alborada Sabado por la mañana, vispera de san Marcos; la qual fue cerca de las siete, en la playa onda, adonde era su guarida. Reconociose de nuestra armada la del enemigo, que eran tres naos, vna distante de otra como media legua, porque la quarta con el patache andaua de mar en fuera al pillaje, buscando alguna presa. Viendo pues el enemigo nuestra armada, no haziendo caso della, se leuò, y se vino para ella a guisa de pelear: las otras dos que estauan mas apartadas, aunque pudieron huyr muy al seguro, se vinieron para su Capitana, que yua endereçada hàzia los nuestros. Al principio, quando reconocida nuestra armada, les dixo el General Olandes a los suyos, que no auia que hazer caso, que todos eran pataches, y mas ruydo que otra cosa; mas presto se desengañò de la verdad. Començose la batalla, la mar en calma, como a las ocho del dia, con muy grandes baterias de artilleria de vna y otra parte; pero como la nuestra era mas gruessa haziales mas daño, por tenerlas portañuelas muy baxas, y dalles a la lumbre del agua. Fue de tal suerte, que ya de balaço, y ya de astillazo no quedó Olandes que no lleuasse su parte, quedando todos muertos, o heridos, sino solos dos: y a bueltas de los enemigos se lleuò vna bala de artilleria a vn frayle de san Augustin, que con otros cautiuos estaua rezando las Letanias debaxo de cubierta. Asieronse las dos Capitanas, ayudando a la nuestra vna galera; saltaron los Españoles dentro de la del enemigo, mas ellos al seguro debaxo de cubierta matauan, y herian cootanto coraje y rabia, hasta que todos estauan heridos. Al cabo de dos horas largas, herido ya su General, que llamò al Maestre que era segunda persona, y le dixo, proseguid vos como yo peleando, y en acabando de dezir esto espirò. Nuestra Almiranta pegò con la suya, y a solas se las huuieron; pero dieronse tan bue-

na

na maña los nuestros, que con poca perdida de gente, auiendo peleado muy bien de vna y otra parte, vinieron a rendir al enemigo. En este interin dos nauios chicos de los nuestros acometieron al tercero, al qual estando asidos se le pegò fuego: apartaronse los nuestros por gran ventura, y muchos de los enemigos desampararon su nauio, echandose en el agua: acudieron algunos a apagallo, con que se boluieron a recoger a su nao, mas dentro de poco se boluio a aprender, y a abrasar todo: salieron muchos a nado muy quemados, y otros perecieron. Baxò la mitad del casco, con toda la artilleria, la qual con la clauazon, y otras cosas se escapò: no se sabe de donde se aprẽdio este fuego. Duraron estas refriegas como quatro horas, estando a la vista gran numero de nauios Chinos, Iapones, y Indios, que no fue lo que menos importò, para que se confirmasse mas en la gran estima que siempre estas naciones han tenido a los Españoles; porque antes que se acometiesse, y tratassen de salir dezian los Chinos, agora hemos de ver que Dios es mas poderoso, el de los Castillas, o el de los Olandeses. El Señor boluio por su causa, pues estos enemigos de nuestra santa Fe no seruian sino de andar inficionando a estas naciones. La nao y patache, que como diximos, andaua de mar en fuera como doze leguas de aquel paraje, venia ya con presa de vn nauio de Iapones que auian cogido, y llegando ya cerca oyo la artilleria, y reconociendo que no podia ser de sus naos, porque era muy gruessa, soltò la presa, y embiò a reconocer al patache, y desde la gauia vio nuestra armada, y teniendo a los suyos por rendidos, se puso en huyda, sin que se pudiesse ver de los nuestros, que les estaua aguardando, que a no auer oydo nuestra artilleria nos venia a dar en las manos. Supose su huyda despues de tres, o quatro dias, que aunque se despacharon dos nauios en su seguimiento no le hallaron, y fueron a dar las nueuas a los del Maluco, los quales estauan esperando muy diferente sucesso.

☛ Fue grande el pillaje de seda, de artilleria, y dinero, y otras muchas cosas que se tomó al enemigo, que valia todo ducientos mil ducados, fuera de los cautiuos Olandeses. Repartiose todo con los de la armada, dandole a su Magestad lo que le pertenecia. Recibiose la nueua deste buen sucesso en esta ciudad de Manila a ventisiete de Abril, a las dos de la mañana deste año de 1610. con repiques de cãpanas, y grandes alegrias, como era justo que todos lo estuuiessen. Fueron muertos de los Españoles cincuenta y tres, y heridos setenta, de los quales murieron algunos; pero de los enemigos fueron muchos mas. Huuo despues desto procesiones, y sermones en hazimiento de gracias. Recibiose al Gouernador con fiesta y alegria, no oluidandose de los muertos, a los quales se les hizieron vnas honras muy solennes, estando presente el Gouernador, y Real Audiencia, los Cabildos Ecclesiasticos, y seglar, y las Religiones, con mucho concurso de gente, que fue como en remate desta insigne vitoria, de cuyo buen sucesso pendia el bien desta tierra. El Señor nos de su gracia, para que como fieles sieruos le agradezcamos tan gran beneficio, Amen.

Con licencia, En Seuilla, por Bartolome Gomez, a la Esquina de la Carcel Real. Año de 1611.